



Niña mayangna de Sikilta (2004)

***Sauda*, festividad ancestral mayangna que celebra el encuentro con la Madre Naturaleza**

Taymond Robins

LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA de una sociedad radica en conocer su pasado, presente y la definición de sus propias perspectivas hacia el futuro; éstas deben estar vinculadas a los mitos, leyendas y anécdotas que caracterizan a esta sociedad. El propósito de este artículo es compartir el conocimiento sobre esta práctica cultural mayangna, describir sus formas de celebración y corroborar el significado de esta festividad.

Etimológicamente, en mayangna, la palabra *SAUDA* es una expresión compuesta por los términos *sau*: “tierra” y *da*: “dueños” (dueños de la tierra). En el curso de este artículo estaremos mencionando los objetivos de esta festividad, los utensilios que se ocupaban en estos eventos, así como las vestimentas y quienes participaban en los encuentros. Sauda es una ceremonia danzante ancestral mayangna, que propiciaba la relación entre los seres humanos y figuras sobrenaturales. El

contacto entre los humanos y los dueños de la naturaleza era la relación más sobresaliente que se manifestaba en ese mundo mítico. El acto de la festividad era alusivo a la fiesta de las cosechas, y en reconocimiento a los dueños de los ríos, lagunas, mares, montañas, a los diferentes dioses y a los muertos.

Sau es, para el pueblo mayangna, sinónimo de fuente de riqueza y elemento esencial de vida. Así mismo se percibe a la Tierra como el elemento que permite entender el mundo desde una perspectiva holística. La Tierra siempre se ha considerado como algo sagrado que debemos respetar y venerar. Es raíz y fuente de la cultura indígena, a la cual tenemos que acudir diariamente para regenerarnos. Ella contiene nuestra memoria, acoge a nuestros antepasados. Cuidar y guardar a la madre *SAU*, para que un día las futuras generaciones puedan acceder a los beneficios. Por lo tanto, todos debemos honrarla y venerarla con ternura y respeto. Este es un concepto heredado de los antepasados mayangnas, un punto de vista armónico y de convivencia con la naturaleza.

Las actividades del *Sauda* se realizaban al inicio de cada nuevo año según el calendario mayangna, que contaba de diez lunas. Para que la gente pudiera estar atenta a la convocatoria, cada quien guardaba una especie de bejuco al cual hacían un nudo cada luna, hasta llegar al décimo de los nudos. Ya para esa fecha los participantes debían llegar de los diferentes lugares de origen. Se juntaban para celebrar actos de reconocimiento por los beneficios de la tierra y sus frutos; asimismo, en esta celebración alcanzaban un estado de entendimiento en el cual podían predecir el futuro, también momentos de reflexión y espacio de convivencia entre la gente que habitaba en los distintos territorios mayangnas.

Los territorios de donde procedían eran, entre los más mencionados, Wawa was, Tungkih was, Mulkus was, Tuma was, Kurin was, Waspuk was, Uli was, Buka was, Matis was, Walak was, Waslalah, Kama was, Umra was, Pis pis was, Wangki was, Sikyah was, Pai was y otros muchos más. Cada uno de estos sitios era considerado como territorio y era dirigido por un cacique, quien era la máxima autoridad.

Para estas festividades, el lugar que se escogía debía reunir condiciones óptimas: un cerro, o un lugar plano con capacidad para albergar a muchas personas, de fácil desplazamiento por cualquier eventualidad de guerra, cerca de un río, árboles frondosos y la adquisición de buena leña, entre otras características.

Entre las personas aptas para participar en este evento figuraban jóvenes varones seleccionados para el servicio de la festividad, adultos mayores y las autoridades especiales que figuraban como caciques. Todos los participantes tenían que pin-

tar sus cuerpos con diferentes colores (*wasauinitni*), hasta llegar a ser irreconocibles. La pintura debía asemejarlos a una especie de animal que fuera abundante en la zona. Usaban máscaras de todo tipo o figuras de animales; o en su caso, huesos disecados, frutas de cualquier especie, hojas, plumas de aves, que colgaban de cualquier parte del cuerpo.

La vestimenta de la gente era principalmente confeccionada de pieles de animales de todos los coloridos, así como de tuno¹ (*ticam*). Los caciques se diferenciaban usando la piel de los animales más feroces como el jaguar, el tigre y *waula* (serpiente emplumada). Con esto demostraban la valentía y el coraje que los caracterizaba. Los participantes comunes y corrientes usaban tuno en forma de taparrabo (*ipna*).

Las mujeres eran privadas de asistir a la ceremonia y debían mantenerse alejadas del sitio; sin embargo preparaban los alimentos de los participantes. Para tener una idea de la dimensión de este evento hay que señalar que el número de los participantes alcanzaba las quinientas personas y el trabajo era muy fuerte: Todas las mujeres de todas las edades se dedicaban al servicio de la festividad. Las muchachas más jóvenes se dedicaban a preparar las bebidas embriagantes de maíz, yuca y frutas. Muchas veces, la preparación se hacía masticando los ingredientes o con piedras de moler.

El sukia o el líder dirigía los actos ceremoniales, que comenzaban con oraciones mágicas solicitando la benevolencia de los espíritus, aunado al baile, gritos y movimientos, cantos alusivos a la ceremonia, que muy pocos entendían o interpretaban, y que sólo los iniciados conocían. Luego seguía el resto de participantes, hasta formar un gran núcleo. Era entonces que la fiesta había comenzado.

Dentro del grupo existían personas que se dedicaban a tocar los instrumentos musicales como el *barah*, especie de flauta de bambú fino; tambores elaborados con pieles de animales como el venado y el danto; el *bilaumuk*, instrumento musical parecido a una pitoreta hecha de concha de cangrejo; el *wau wau*, un bejuco atado a un trozo de palo; el *wiu wiu*, elaborado con huesos de animales o cáscara de árboles y que producía silbidos.

La fiesta era continua, desde la tarde hasta el amanecer; luego, durante el día, otro líder dirigía la ceremonia mientras los otros tomaban descanso. De esa manera, la fiesta duraba por espacio de una semana. Pasada ésta, todos los caciques y los clanes se iban alejando del lugar, no sin antes avituallarse para

1. Árbol cuya corteza procesaban para vestir.

el largo camino con la comida que les preparaban de previo (*tapangh*).

Durante el acto, la parte esencial se daba cuando aparecían los seres sobrenaturales, quienes tomaban formas de personas y de animales. De esta forma, los dueños de los ríos, lagunas, mares, montañas, los diferentes dioses y los muertos se aparecían y comunicaban, a través de gestos y otras manifestaciones, con el líder o el *sukia*. Como resultado de este encuentro, el líder de la ceremonia hablaba con gran voz dando a conocer los mensajes transmitidos por los seres que había contactado. Era la parte más importante de esta fiesta: la gente recibía mensajes de aliento, esperanza, pronósticos de guerra, huracanes, sequía y también la comunicación con los seres que ya habían partido de esta tierra (*sau*).

Después de realizadas las ceremonias dejaban en el sitio todos los materiales e instrumentos utilizados en el evento: las jicaras, piedras de moler, las ollas o tinajas para depositar las chichas (*sau suba*), inclusive los instrumentos de guerra como flechas, arcos, dardos (*puh puh*), arpones, entre otros. En la actualidad, más de alguna vez hemos encontrado estos elementos ar-

queológicos en diferentes cerros y otros sitios, como evidencia de la presencia mayangna en tiempos de la preconquista.

La forma de comunicación entre comunidades indígenas hoy en día se da también a través de las prácticas y los intercambios culturales de los diferentes pueblos y comunidades étnicas de las diferentes regiones del país. En esto radica la importancia de este trabajo, promover estos espacios de identidad cultural y su proceso de fortalecimiento en el marco de la autonomía de las comunidades.

Sauda es una ceremonia que puede ser considerada una fiesta pagana. Para nosotros los mayangnas era una ceremonia que formaba parte de nuestra religión, como en el caso del *Malam*, que era una creencia religiosa en el más allá del Sol, y que aún pervive de forma sincrética, a pesar de los esfuerzos occidentales por suplantarla a partir de la Conquista.

Para finalizar quiero agradecer a los ancianos mayangnas por sus valiosas informaciones sobre el *Sauda*, las cuales espero que sirvan de base a futuros estudios antropológicos de científicos y estudiantes interesados en el tema. ■

Suscríbase ahora

wani

4 números

C\$ 100.00

Suscripción
Nacional

US\$ 24.00

Suscripción
Internacional

En caso de giro, enviar a CIDCA,
Aptdo. postal A-189, Managua, Nicaragua
PBX: 278 8440, 278 3923-26 [ext. 201]
Telefax: 278 0404
E-mail: wani@ns.uca.edu.ni
cidca@ns.uca.edu.ni

